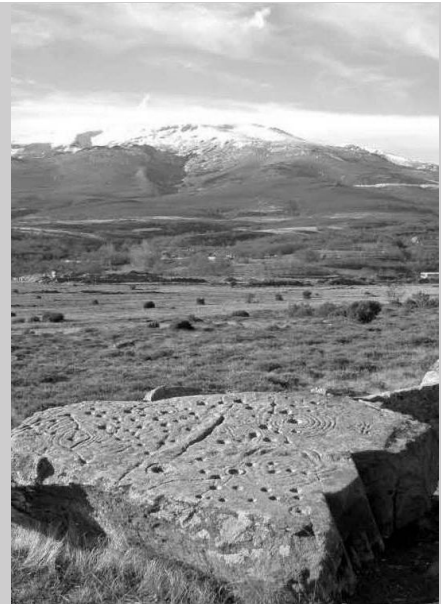


LOS LABERINTOS PREHISTÓRICOS DEL MONTE TELENO

Juan Carlos Campos Gómez



A principios de 2008 se produjo el descubrimiento de dos grandes rocas con petroglifos en las agrestes tierras de la Somoza maragata. El lugar donde se encuentra la estación rupestre es por sí solo merecedor de una atenta mirada, pues el afloramiento rocoso se sitúa enfrente de la mole del Teleno, que se yergue imponente mostrando las cicatrices de los glaciares cuaternarios. Por toda la sierra se ven los restos de las explotaciones mineras auríferas que en época romana modificaron el paisaje con la construcción de largos canales e inmensos depósitos.

Los símbolos representados en estos petroglifos maragatos son mayoritariamente circulares, con abundancia de cazoletas y surcos que acompañan a seis laberintos bastante erosionados, pero que en condiciones de buena luz rasante parecen surgir de la roca para sorprender y llenar de preguntas al visitante.

Tratando de buscar respuesta a muchas de esas preguntas, el autor publicó en 2011 el libro titulado *Petroglifos en Maragatería. El enigma de los laberintos del Teleno*, en el que entre otros aspectos se abordan los interrogantes sobre el significado y la importancia de estos laberintos, que a día de hoy forman parte de un reducido grupo y son considerados como de los más antiguos conocidos en el mundo.

Este trabajo es una adaptación del capítulo del citado libro dedicado a la figura del laberinto.

¿QUÉ ES UN LABERINTO?

El diccionario de la Real Academia define el laberinto como “un lugar formado artificialmente por calles y encrucijadas, para confundir a quien se adentre en él, de modo que no pueda acertar con la salida”. Existen muchas más acepciones, pero una curiosa definición es la que lo considera la antítesis de la línea recta, es decir: “el camino más largo ente A y B”.

Esta figura pasa por ser una de las representaciones prehistóricas más atractivas de cuantas se conocen, cautivando al que lo contempla por su propuesta estética y simbólica. Aparecen representados en culturas y lugares tan alejados en el espacio y tiempo como la zona mediterránea, India o Perú, Islandia, Arizona o Sumatra.

Es un símbolo universal que, como en el caso de otras figuras utilizadas por los seres humanos desde la prehistoria, podemos considerar polisémico, ya que puede tener un significado distinto según el contexto en el que aparezca representado. A pesar de su extensa dispersión geográfica, su presencia en la prehistoria suele ser muy escasa, limitándose a contados ejemplares (en la península sólo hay catalogados 5 ó 6 laberintos, aunque como veremos a lo largo de este artículo, hay algunos descubrimientos pendientes de estudio que aumentarán sin duda este número).



Laberinto de 11 vueltas (Suecia). (Foto J. P. Auffret)

Para los indios Hopi de Arizona, el laberinto simboliza el camino entre el mundo del más allá y esta vida terrenal, y su diseño representa un laberinto dentro

de otro, al que llaman Tapu'at (la madre y el hijo). En Suecia, los pescadores recorrían grandes laberintos fabricados con cantos rodados en las playas antes de salir a la mar a faenar. Con este ritual, los malos vientos quedaban retenidos en el laberinto.

En China hay pintados laberintos a la entrada de algunas casas para evitar a los demonios, que como en el caso de los vientos suecos, sólo pueden viajar en línea recta, quedando de esta manera atrapados en los círculos del laberinto sin poder entrar a los hogares.

TIPOLOGÍA DE LOS LABERINTOS

La forma de estas figuras ha ido experimentando una lógica evolución como resultado de casi cinco milenios de existencia. Los especialistas diferencian dos tipos de laberintos según su diseño:

- Laberintos clásicos, o de un solo recorrido, también llamados de tipo mediterráneo (en realidad sería más correcta la denominación “de tipo Mogor”). En él no podemos perdernos, pues sólo hay una entrada que conduce inexorablemente hacia el centro, y sólo hay que desandar las siete vueltas que componen su camino para salir de él. Es el más antiguo y tiene un diseño sencillo que se puede realizar fácilmente tan sólo con recordar un pequeño esquema o patrón. En los países anglosajones se considera a esta figura como el verdadero laberinto (*labyrinth*), mientras que se emplean otras palabras para referirse a los otros diseños. Con el devenir de los siglos apareció una evolución de este esquema para conseguir el mismo tipo de laberinto, pero de 11 vueltas, denominado tipo “ciudad de Troya”. Se suponía hasta ahora que este diseño había aparecido en el norte de Europa durante la Edad Media, pero han sido encontradas recientemente varias losas grabadas con laberintos, y uno de ellos es de este tipo en el castro lucense de Formigueiros (Samos). Los resultados de las excavaciones fueron publicados por Gonzalo Meijide (arqueólogo de la Consellería de Cultura de la Xunta) y ponen de manifiesto la necesidad de revisar esa adscripción medieval, pues el yacimiento y los laberintos encontrados en Formigueiros están vinculados a la Edad del Hierro.
- Laberintos multicursales o de caminos alternativos, denominados en inglés *mazes*, que nos obligan a elegir entre dos o más caminos posibles, y en el que uno sólo es el correcto. Este tipo de laberinto es el más moderno y evolucionado, con complicados diseños que fueron utilizados en los laberintos lúdicos, como

por ejemplo en los jardines de Versalles o en las mansiones de la campiña inglesa. Hoy en día se utilizan programas informáticos para diseñar figuras laberínticas que se instalan en las plazas y parques de ciudades modernas, así como en pasatiempos o juegos de ordenador.

EL LARGO CAMINO DEL LABERINTO POR LA HISTORIA

Dejando a un lado los laberintos más modernos, podemos retroceder otra vez en el tiempo hasta la Prehistoria, y quizá nos llevemos una sorpresa. Así, podemos constatar cómo en la Edad Media este símbolo adquirió el sentido espiritual del camino interior que hay que recorrer para la salvación eterna, y aparece en los pavimentos de iglesias y catedrales para que pudieran ser recorridos por sus fieles.

Siglos antes los romanos lo incluyeron en los mosaicos del suelo de sus aposentos. Ejemplos de esta época los podemos encontrar en los mosaicos de Conímbriga (Portugal) e incluso en un grafiti encontrado en una columna de una casa en Pompeya (siglo I a. C.). En numerosas ocasiones se representaba en el centro de la figura a Teseo dando muerte al Minotauro, en alusión a la leyenda mitológica griega que dio fama mundial al laberinto. Es la conocida historia que cuenta que en la isla de Creta existió un laberinto en el que el rey Minos encerró al Minotauro, un monstruo mitad hombre mitad toro que solo se alimentaba de carne humana. Cada nueve años la ciudad de Atenas pagaba un tributo a Creta consistente en siete doncellas y siete jóvenes de la ciudad, que eran introducidos en el laberinto para ser devorados por el monstruo. El héroe griego Teseo fue destinado al sacrificio, pero en vez de morir cambió su destino, y, ayudado por Ariadna, utilizó un ovillo de hilo para marcar su camino. Teseo mató al Minotauro, encontró sin problemas la salida y regresó triunfante a su patria donde fue proclamado rey de Atenas.

A partir de esta trama, se desarrolla un complicado paralelismo entre el laberinto y la lucha del ser humano por recorrer su propio camino existencial, en el que están presentes miedos y peligros, pero también la superación personal y la convicción de que es posible superar cualquier reto.

En las sucesivas excavaciones que se han realizado en la isla cretense no se han encontrado indicios de ninguna figura laberíntica, y actualmente la teoría más aceptada es que el propio palacio de Knossos pudo ser comparado con un laberinto, con sus intrincados pasillos que comunicaban las numerosas ampliaciones de las que fue objeto. De aquella época sólo quedan algunas monedas minoicas con las figu-

ras de un laberinto clásico y del Minotauro acuñadas en sus caras.



Moneda cretense con un laberinto clásico de líneas rectas. Museo arqueológico de Creta.

Anterior a esto, solo encontramos noticias de laberintos en las fuentes clásicas: Herodoto y Plinio el Viejo nos hablan de un inmenso templo funerario subterráneo con forma de laberinto en Egipto de proporciones gigantescas, incluso superiores en esfuerzo y coste a las pirámides. También hacen referencia a otros grandes laberintos en Italia y Grecia, de los que, como en el caso de Egipto y Creta, si es que existieron realmente como laberintos, no ha quedado ni rastro.

Las enciclopedias suelen citar como el laberinto más antiguo conocido al representado en una pequeña tablilla de arcilla, recuperada de las ruinas del palacio de Néstor en la ciudad griega de Pilos. Por una cara de la tablilla están anotados datos referentes a las provisiones del palacio, pero por el otro lado el escriba (seguramente por divertimento) dibujó un laberinto clásico con formas cuadradas. El incendio que arrasó este palacio micénico alrededor del año 1200 a. C. endureció la tablilla de arcilla como una pieza de cerámica, preservando el grabado hasta nuestros días.



Laberinto grabado en una estación rupestre de Valcamonica. (Italia). (Foto J. P. Auffret)

Llegamos al final de nuestro viaje en el tiempo, y sólo encontramos laberintos grabados en petroglifos de Val-Camonica, en Italia (datados en la transición del Bronce al Hierro), un único ejemplar de gran tamaño descubierto en 1993 en Goa (India) y en mayor medida, los seis laberintos gallegos situados en las distintas estaciones de arte rupestre de la provincia de Pontevedra, todos muy cerca de la costa.

En Mogor (Marín) hay dos laberintos tallados en el duro granito. El más grande de los dos se ha convertido en un icono cultural y quizá en el petroglifo más conocido de Galicia. Hay otros tres laberintos en Armenteira (Meis), Brugueira (Oia) y en Marzán (O Rosal). Hay algunas noticias de un sexto laberinto situado en Portosín (Barbanza), al parecer muy erosionado y poco citado por los especialistas.



El emblemático laberinto de Mogor en Marín. (Pontevedra)



Laberinto de Outeiro do Cribo. (Meis).



El más pequeño de los laberintos gallegos. O Rosal (Marzán). (Foto José Luis Galovart)

NUEVOS DESCUBRIMIENTOS

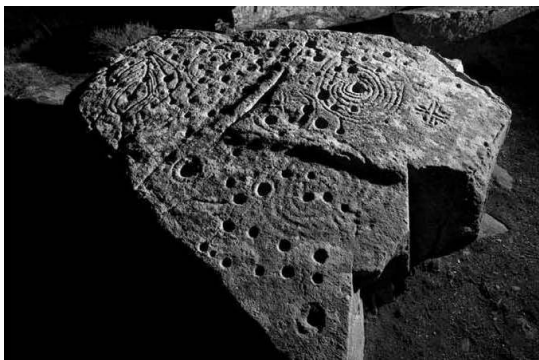
Esta relación, que parecía definitiva e inamovible desde décadas, se ha visto notablemente incrementada en los últimos años por varios descubrimientos. El noroeste peninsular sigue siendo el epicentro de los hallazgos, que se han sucedido vertiginosamente desde el año 2008 en que se descubren los petroglifos de la comarca de la Maragatería, en León.

Situados frente la imponente mole del Teleno, el monte sagrado de los astures al que parecen rendir pleitesía, los petroglifos de Peñafadiel parecen custodiar los vestigios que se pueden observar desde su posición privilegiada. Una soberbia panorámica de los Montes de León, con los pueblos de la sierra norte del Teleno mimetizados en piedra, las explotaciones auríferas romanas a lo largo del valle del río Duerna, castros astures y coronas mineras, los circos glaciares...



Vista del monte Teleno desde los petroglifos de Peñafadiel en Filiel. La Maragatería (León)

En esta estación rupestre podemos admirar dos rocas en las que fueron grabados seis laberintos de dimensiones y diseños distintos entre sí. En una de las rocas (Peñafadiel 1) están acompañados por otras figuras, como cazoletas simples o con anillo, una figura oval y un cruciforme extraordinariamente parecido al patrón nemotécnico utilizado para dibujar un laberinto clásico de siete vueltas.



Peñafadiel-1. Cazoletas, figura oval, cruciforme y laberintos. Foto Amando Casado



Peñafadiel-1 Detalle de los tres laberintos de este panel y de las distintas cazoletas que los acompañan.

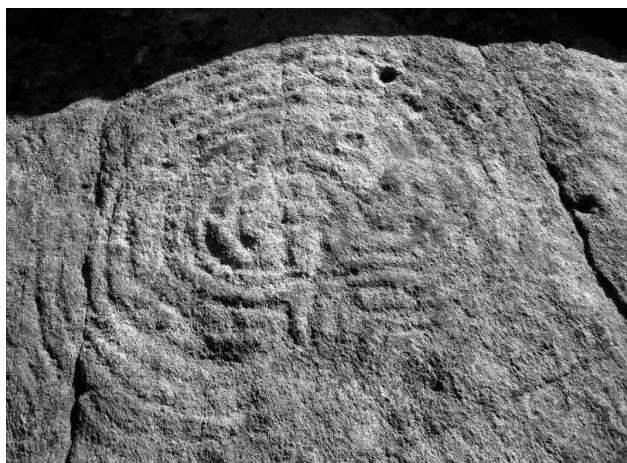
El panel 2 de Peñafadiel contiene otros tres laberintos que en condiciones de buena luz rasante sobrecojen al que los contempla con su propuesta estética y su significado abstracto y desconocido. A destacar la casi nula presencia de cazoletas y otras figuras.



Peñafadiel-2 Vista general del panel con los tres laberintos. (Foto nocturna de Amando Casado)



Laberinto en Peñafadiel-2. Detalle.



Laberinto en Peñafadiel-2 .Detalle.

Como si fuera un alarde de conocimientos, nuestros antepasados grabaron en un territorio al que hoy llamamos Somoza maragata un laberinto muy parecido al tipo “clásico” mil años antes de lo esperado, y partiendo de este diseño desarrollaron distintas versiones, modificando la complejidad del patrón como si fuera su ADN, para crear nuevos laberintos que van representando primorosamente hasta tapizar toda la superficie disponible. El resultado son seis laberintos (uno parcialmente destruido) expuestos en unas rocas sueltas y elevadas del terreno que recuerdan a un altar rupestre, en un paraje que transmite tantas sensaciones, y a los pies del monte Teleno.

No debe extrañar por tanto el inusitado interés que produjo la noticia del hallazgo de estos petroglifos. Este acontecimiento originó una gran repercusión en los especialistas en el arte rupestre prehistórico, pues no se sospechaba siquiera de la existencia de petroglifos del tipo atlántico tan lejos de la costa gallega, y mucho menos una colección de laberintos prehistóricos única en el mundo. Esta repercusión trascendió los límites puramente académicos y se instaló en la conciencia de la mayoría de los habitantes de Maragatería, que ahora consideran estas manifestaciones artísticas como la herencia de sus antepasados, y una ventana abierta desde la que se puede atisbar un horizonte neolítico en el que el hombre prehistórico estaba sentando las bases de nuestra sociedad actual.

Poco tiempo después se produce el ya citado informe sobre las excavaciones del castro de Formigueiros, en Lugo, con la aparición de cuatro laberintos grabados en unas losas en un yacimiento de la Edad del Hierro. Uno de estos laberintos dará mucho que hablar, ya que presenta un diseño de once vueltas, amenazando la teoría hasta ahora aceptada de que este diseño fue desarrollado en la Edad Media.

Casi sin solución de continuidad, dos investigadores aficionados al arte rupestre gallego efectuaron otro gran descubrimiento: a finales de 2010 Ángel de Prado y Manuel Ledo realizaron una visita nocturna a la estación rupestre de Pé de Mula, situada en la parroquia mondaricense de Sabaxans. El objetivo de estos amantes del arte rupestre galaico era realizar varias fotos nocturnas de estos petroglifos ya estudiados y catalogados, pero la sorpresa vino cuando iluminaron la roca con sus linternas y contemplaron atónitos dos nuevos laberintos, tan erosionados e imperceptibles con la luz solar que habían pasado desapercibidos a los especialistas que estudiaron en su día los grabados.



Uno de los de los laberintos de Pé da Mula. (Foto cortesía de su codescubridor Ángel de Prado)



Laberinto de Pé de Mula (Sabaxans). (Foto nocturna cortesía de su codescubridor Ángel de Prado)

Este descubrimiento ha convertido a los petroglifos de Pé de Mula en excepcionales, pues es la única roca de toda Galicia que alberga dos laberintos juntos, y con la particularidad de que uno de ellos tiene un diá-

metro cercano a los 2 metros, lo que lo convierte en el laberinto más grande de los documentados hasta el momento en la Península.

A estos últimos hallazgos habría que añadir unas cuantas figuras repartidas en otras tantas estaciones rupestres gallegas, consideradas antaño como simples figuras circulares y que los especialistas han acabado clasificando de diversas maneras, como las figuras laberintoides, intentos fallidos, laberintos inacabados o deliberadamente inacabados, etc. Estas figuras, si bien no son diseños clásicos perfectos, se parecen extraordinariamente a éstos, los complementan y se añaden a un catálogo cada vez más extenso.



Figuras clasificadas por los especialistas como “laberintoides”.
Chan da Lagoa en Parada. (Campo Lameiro)

¿PUDO SER EL NOROESTE PENINSULAR EL TERRITORIO DONDE SE ORIGINÓ LA FIGURA DEL LABERINTO?

Hace tres décadas –cuando se creía que los petroglifos gallegos databan de finales de la Edad del Bronce– se propuso la teoría de los contactos comerciales marítimos entre la zona mediterránea y el noroeste peninsular para explicar la existencia de los laberintos gallegos. Con el paso de los años los especialistas han revisado sus primeras estimaciones, atrasando la datación inicial de estos petroglifos hasta el Calcolítico, y ahora las nuevas cronologías lo cambian todo. En este nuevo escenario los laberintos maragatos y gallegos deben reclamar su jerarquía, pues son por lo menos mil años más antiguos que el encontrado en el Palacio de Néstor, en Pilos.

En cuanto a la autoría del diseño, y mientras que la Ciencia no logre decir lo contrario, lo más prudente y sensato pasa por respetar la teoría hasta ahora aceptada que otorga este privilegio a la zona mediterránea.

Pero esto último también plantea un problema, porque aún admitiendo los contactos entre alguna cultura mediterránea y el noroeste peninsular, y que la figura del laberinto fue difundida desde allí, se constata la paradoja de la existencia de numerosos ejemplares de esa época en la “zona receptora” y ninguna evidencia de ningún tipo en la zona supuestamente “exportadora de la idea”.

La posición de los expertos es la de la debida prudencia, pero, sin renunciar a ella, un buen científico no puede descartar ninguna probabilidad de antemano. Por eso no están de más algunas reflexiones como éstas, planteadas a modo de posibilidad a tener en cuenta por Antonio de la Peña Santos en el libro *Arte rupestre prehistórico do eixo atlántico* (Gráficas Planeta. 2005 Pág. 22):

En este orden de cosas creemos muy interesante señalar que, hoy por hoy, y tomando en consideración las dataciones que se manejan y de las que luego hablaremos, las muestras más antiguas que conocemos de estos controvertidos diseños parecen ser las representadas en nuestros grabados, de lo que podría deducirse que el tema del laberinto tipo Mogor debió ser ideado aquí y difundido desde aquí, por más que nuestros esquemas mentales no estén hechos para pensar que cosas así puedan suceder, pero mientras los datos no varíen, la cosa está así.

Pues bien, se puede decir que con el descubrimiento de los laberintos en los petroglifos maragatos los datos no solo no han variado, sino que reafirman esta teoría, por increíble que parezca. El noroeste peninsular parecía ser el epicentro de esta figura, y ahora el número de evidencias casi se ha triplicado. Y no sólo en cantidad, sino en calidad, porque a día de hoy no hay conocimiento de otro lugar en el mundo como este pequeño rincón de Maragatería, donde se puedan encontrar tal cantidad de laberintos prehistóricos juntos, con la particularidad de que presentan distintos patrones, es decir, son de formas y tamaños diferentes.

Esta evidencia empieza a calar hondo en las opiniones de especialistas foráneos, como es el caso de Jeff Saward, una autoridad mundial en el estudio del laberinto y autor de numerosas publicaciones relacionadas con esta figura. Sus palabras en su página Web “Labyrinthos.net” resumen a la perfección el statu quo sobre este tema:

(...) Sin embargo, se encuentran en Europa laberintos en petroglifos con genuino origen prehistórico. Su antigüedad, probada por la asociación con otras inscripciones es sin duda la más antigua. Lo más emocionante de esto es sin duda

la colección de laberintos y diseños laberínticos grabados en la provincia de Pontevedra a lo largo de la costa de Galicia en el noroeste de España, y un panel recién descubierto en León, a unos 200 km de la costa. (...) El resultado de este proceso es la comprensión de que el arte rupestre de Galicia pertenece al Neolítico final y el inicio de la Edad del Bronce, después de lo cual no se añadieron nuevas tallas a las piedras. Esta fecha sitúa a los laberintos entre la segunda mitad del tercer milenio y los comienzos del segundo milenio antes de Cristo (c. 2500-1800 a. C.). Los nuevos descubrimientos y su investigación perfeccionarán sin duda la datación de estos laberintos, pero esto sugiere que son los primeros ejemplos conocidos actualmente. De hecho bien podrían ser hasta un millar de años más antiguos que cualquier laberinto datado con seguridad.

Bibliografía

CAMPOS GÓMEZ, Juan Carlos; *Petroglifos en Maragatería. El misterio de los laberintos del Teleno*, 2011.

COSTAS GOBERNA, Fernando Javier; LARA BARCELAR, Alves; DE LA PEÑA SANTOS, Antonio; SILVA A., Manuel, *Arte rupestre prehistórica do eixo atlántico*, Gráficas planeta, 2005.

COSTAS GOBERNA, Fernando Javier; HIDALGO CUÑARRO, José Manuel, *Los motivos geométricos en los grabados rupestres prehistóricos del continente europeo*, Asociación arqueológica viguesa, 1996.

DE LA PEÑA SANTOS, Antonio; COSTAS GOBERNA, Fernando Javier, *Los laberintos de tipo cretense en los grabados rupestres galaicos*, Boletín del Instituto de estudios vigueses.

MEIIDE C. GONZALO, *Novas perspectivas sobre a cultura castrexa na provincia de Lugo. As achegas do castro de Formigueiros* (Samos)

SAWARD, Jeff, *Labyrinth and mazes*, Gaia Books, 2003.

SAWARD, Jeff, "The labyrinth in the American Southwest", *Caerdroia*, 38.